



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Lenguas y Estudios Extranjeros
Traductorado Público, Literario y Científico-
Técnico de Inglés**

**Persuasion in Hitler, Wagner and Nietzsche
La persuasión en Hitler, Wagner y Nietzsche**

Nº 420

Melisa Verónica Palferro

Tutor: Gabriela Garrido

Departamento de Investigaciones
Octubre 2010

Índice

Introducción.....	5
Traducción: <i>Persuasion in Hitler, Wagner and Nietzsche</i>	6
Fundamentación: La traducción, una cuestión de respeto.....	30
Conclusión.....	34
Bibliografía.....	34

Introducción

El presente Trabajo Final de Carrera tiene por objeto presentar la traducción al español de un texto original en idioma en inglés y explicar brevemente las cuestiones que surgieron a lo largo del proceso de traducción, haciendo referencia a las fuentes sobre las que hemos basado nuestras decisiones.

El texto que se tradujo es un texto argumentativo del área de la filosofía por medio del cual el autor se propone desmentir una creencia bastante asentada: que Hitler se basó en la teoría de Nietzsche para idear lo que más tarde se conocería como el *nazismo* y que, por tanto, las ideas de Nietzsche son cercanas a este movimiento. Dada la temática del texto, supusimos un destinatario que conocería el tema, al menos en cierta medida, y que estaría acostumbrado a leer textos de un nivel semejante al del original en inglés.

En este trabajo se presentará el texto original en las páginas que estén a la izquierda del lector y el texto traducido en las que estén a la derecha, para facilitar la lectura y el cotejo del texto original con la traducción. A continuación, se expondrá la fundamentación de esta traducción, en la que intentaremos abordar todos los problemas que enfrentamos a lo largo del proceso de traducción desde una perspectiva un poco más amplia, intentando sacar conclusiones que nos puedan servir para futuros trabajos. Esta fundamentación girará en torno a un eje central que consideramos interviene en todos y cada uno de los problemas de traducción que se nos presentaron: el *respeto*. Por último, se presentarán las conclusiones generales del trabajo y la bibliografía.

This paper was presented to the third annual conference of the Friedrich Nietzsche Society in 1993.

PERSUASION IN HITLER, WAGNER AND NIETZSCHE

By John S. Moore

I must disclaim at the outset any attempt to contribute to any current debate on the nature of persuasion, or to pursue the concept into such fields as the new rhetoric or deconstruction. This paper is limited to trying to understand Nietzsche's objection to Wagner in some of its further implications.

In August 1869, over two years before the publication of the *Birth of Tragedy*, Nietzsche read an unpublished pamphlet Wagner had given him¹, written for King Ludwig II of Bavaria, *On State and Religion*². In it Wagner expressed his innermost philosophy, explaining his disillusion with the socialism he had supported in 1848. Then he had favoured "an organisation of public life in common, as also of domestic life, such as must lead of itself to a beautiful fashioning of the human race"³. Now he had lost all faith in the masses, including all hope in their ever rising above gross appetite. He now saw that "Blindness is the world's true essence, and not knowledge prompts its movements, but merely a headlong impulse, a blind impetus of unique weight and violence, which procures itself just so much light and knowledge as will suffice to still the pressing need experienced at the moment"⁴. He now held that the people must be ruled by deliberately fostered illusions (*Wahn*) of patriotism and religious dogma, aimed at promoting unity and universal love. Without the protection of such illusion they would commit suicide in despair. The sorrow of true insight is only to be borne by the courageous few, the elite, the King and his counsellors, those who propagate the illusions. "The great, the exceptional man, finds himself each day, in a certain measure, in the situation in which the ordinary man forthwith despairs of life"⁵. The value of art, which the common man can only understand as entertainment and amusement, is to console and alleviate the unhappiness of the nobles and sustain their courage.

1. The Life of Friedrich Nietzsche, by Daniel Halevy tr. J.M. Hone. T. Fisher Unwin, London 1911, pp.75-8.

2. On State and Religion, Vol IV of Richard Wagner's Prose Works, tr. William Ashton Elis, London 1895.

3. Ibid pp.6-7.

4. Ibid p.10.

5. Ibid p.32.

Este artículo se presentó en la tercera conferencia anual de la *Friedrich Nietzsche Society* en 1993.

LA PERSUASIÓN EN HITLER, WAGNER Y NIETZSCHE

Por John S. Moore

Debo negar desde el comienzo que esto constituya un intento de contribuir a cualquier debate actual sobre la naturaleza de la persuasión o de analizar el concepto desde la perspectiva de la nueva retórica o la deconstrucción. Este trabajo se limita a intentar entender la objeción de Nietzsche a Wagner y algunas de sus implicancias posteriores. __

En agosto de 1869, más de dos años antes de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche leyó un panfleto inédito que Wagner¹ le había entregado y que él mismo había escrito para el rey Luis II de Baviera, llamado "Sobre el estado y la religión"². Apelando a su filosofía más íntima, Wagner explicaba en él la desilusión que sentía hacia el socialismo que había defendido en 1848. Entonces, había apoyado "una organización de vida pública en común, y también de vida doméstica, como la que debía conducir a un bello diseño de la raza humana"³. Ahora había perdido toda fe en las masas, incluida toda esperanza de que alguna vez se sobrepusieran al burdo apetito. Ahora veía que "la ceguera es la verdadera esencia del mundo y no hay conocimiento que provoque sus movimientos, sino meramente un impulso precipitado, un ímpetu ciego de peso y violencia únicos, que se procura para sí tan sólo tanta luz y tanto conocimiento como sean suficientes para apaciguar la necesidad apremiante experimentada en ese momento"⁴. Ahora sostenía que el pueblo debía ser gobernado mediante ilusiones de patriotismo y dogma religioso promovidas deliberadamente (*Wahn*), con el objeto de fomentar la unidad y el amor universal. Sin la protección de estas ilusiones, las personas se suicidarían de desesperación. El pesar de la verdadera comprensión sólo puede ser soportado por los escasos valientes, la elite, el rey y sus consejeros, aquellos que propagan las ilusiones. "El grande, el hombre excepcional, se encuentra cada día, en cierta medida, en situaciones que llevarían a la gente ordinaria a perder de inmediato la fe en la vida"⁵. El valor del arte, que el hombre común sólo puede entender como entretenimiento y distracción, reside en consolar y aliviar la infelicidad de los nobles y mantener su coraje.

1. Daniel HALÉVY, *The Life of Friedrich Nietzsche*, tr. J.M. Hone, Londres, T. Fisher Unwin, 1911, pp.75-78.

2. Richard WAGNER, "On State and Religion", Vol IV of Richard Wagner's Prose Works, tr. William Ashton Ellis, Londres, 1895. [traducción propia]

3. *Ibíd.* pp. 6-7. [traducción propia]

4. *Ibíd.* p.10. [traducción propia]

5. *Ibíd.* p.32. [traducción propia]

This 'tragic pessimism' which the young Nietzsche found so uplifting, he eventually came to reject completely.⁶ Persuasion, seduction, erotics, actor, magician, with such terms he directs in 'The Case of Wagner', an attack on Wagnerism as the heart of modern decadence, the triumph of a persuasive, yet degraded and servile ideal of life, with malign implications for the future of culture.

"Ah this old magician, how much he imposed upon us!"⁷

"The actor Wagner is a tyrant; his pathos topples every taste, every resistance. Who equals the persuasive power of those gestures?"⁸

Nietzsche too was naturally concerned to persuade people of the truth of his own ideas, an objective which, on his own philosophy, can be interpreted as a conscious development of his personal will to power. This way of thinking is sometimes seen as reaching fruition in the personality of Adolf Hitler⁹. Hitler cultivated the image of an exceptionally persuasive force, much in the mould of Rasputin. He was often compared to a hypnotist and a black magician.

Hermann Rauschning has been criticised for claiming to have been closer to Hitler than was actually the case¹⁰. It is a shame if no one reads his fascinating book *Hitler Speaks*, on this account. Even if taken as a work of fiction, and treating his 'Hitler' as a mythical creation, it is an intriguing presentation of several of the intellectual undercurrents associated with the Nazi project. Far more than by Nietzsche, Hitler was deeply and fundamentally inspired by Wagner. Nietzsche had much to say about the danger of Wagner, but even he could not foresee the full extent of it, as developed in Hitler's interpretation as recorded by Rauschning. Hitler's idea is that the holy grail means racially pure blood. "We must interpret 'Parsifal' in a totally different way to the general conception....Behind the absurd externals of the story, with its Christian embroidery and its Good Friday mystification, something altogether different is revealed as the true content of this most profound drama. It is not the Christian-Schopenhauerist

6. *Will to Power II* tr. Ludovici, T.N.Foulis, Edinburgh & London 1910, §1005 p.389:- "Towards 1876 I experienced a fright; for I saw that everything I had most wished for up to that time was being compromised. I realised this when I perceived what Wagner was actually driving at."

7. *The Case of Wagner*, translated Walter Kaufmann, Vintage books New York 1967. p. 160.

8. *Ibid* p.172.

9. Nietzsche, by J.P. Stern, Fontana, Glasgow 1978 p.83: "If there is anything in the recent 'Nietzschean era that comes close to an embodiment of 'the will to power', it is Hitler's life and political career".

10. "I have on no single occasion cited Herrmann Rauschning's *Hitler Speaks* a work now regarded to have so little authenticity that it is best to disregard it altogether". Ian Kershaw: *Hitler* 1998.

Este 'pesimismo trágico', que el joven Nietzsche consideró inspirador, fue lo que finalmente terminó rechazando por completo⁶. Persuasivo, seductor, erótico, actor, mago... en estos términos dirige su ataque al wagnerismo en *El caso Wagner*, por considerarlo el cimiento de la decadencia moderna, el triunfo de un ideal de vida persuasivo, aunque degradado y servil, con implicancias malignas para el futuro de la cultura.

"¡Ah este viejo mago! ¡Todo lo que nos habrá contado!"⁷

"El comediante Wagner es un tirano, su pathos echa por tierra todo gusto, toda resistencia. –¡Quién tiene esa fuerza persuasiva del gesto [...]!"⁸

Lógicamente, Nietzsche también buscaba persuadir a las masas de la veracidad de sus propias ideas, objetivo que, desde el punto de vista de su filosofía, puede interpretarse como un desarrollo consciente de su propia voluntad de poder. A veces se cree que esta forma de pensar se concretó en la personalidad de Adolf Hitler⁹. Hitler cultivaba una imagen de una fuerza excepcionalmente persuasiva, muy al estilo de Rasputín. Con frecuencia se lo comparaba con hipnotistas y adeptos a la magia negra.

Hermann Rauschning ha sido criticado por afirmar que era más allegado a Hitler de lo que realmente era¹⁰. Sería una pena que nadie leyese su fascinante libro *Hitler me dijo* por este motivo. Incluso si se aborda como una obra de ficción y se considera a su 'Hitler' como una creación mítica, el libro resulta una presentación intrigante de varios de los trasfondos intelectuales relacionados con el proyecto nazi. Mucho más que Nietzsche, Hitler se inspiró profunda y fundamentalmente en Wagner. Nietzsche habló mucho acerca del peligro de Wagner, pero ni siquiera él pudo prever todo su alcance, tal y como lo desarrolló Hitler en su interpretación, según lo registró Rauschning. La idea de Hitler era que el Santo Grial significaba sangre de raza pura. "[...] [P]reciso es comprender Parsifal en un sentido bien distinto a la interpretación corriente. [...] Tras la afabulación exterior, el baratillo de sacristía, la fantasmagoría pseudo cristiana del Viernes Santo, se trasluce algo más profundo y grande. No es la religión de la piedad la

6. F. NIETZSCHE, *La voluntad de poder. Una interpretación de todo acontecer*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, p. 420: "Hacia 1876, tuve miedo, al ver que se comprometía todo lo que había deseado hasta el momento. Me di cuenta de ello cuando vi a qué apuntaba Wagner".

7. Sascha Pablo KOCH, "Friedrich Nietzsche: El caso Wagner", en *Revista de filosofía ALEA*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, N. ° 2, p. 160.

8. *Ibíd.* p.31.

9. J. P. STERN, *Nietzsche*, Glasgow, Fontana, 1979, p. 83: "Si hay algo en la era nietzscheana reciente que se acerca a una personificación de 'la voluntad de poder' es la vida y la carrera política de Hitler" [traducción propia].

10. Ian KERSHAW, *Hitler*, 1998: "Nunca he citado la obra *Hitler me dijo* de Herrmann Rauschning, que hoy en día se considera tan poco auténtica que es mejor ignorarla por completo". [traducción propia]

religion of compassion that is acclaimed, but pure, noble blood, in the protection and glorification of whose purity the brotherhood of the initiated have come together. The king is suffering from the incurable ailment of corrupted blood. The uninitiated but pure man is tempted to abandon himself in Klingsor's magic garden to the lusts and excesses of corrupt civilisation, instead of joining the elite of knights who guard the secret of life, pureblood...For myself I have the most intimate familiarity with Wagner's mental processes. At every stage in my life I come back to him"¹¹.

Insofar as this differs from Nietzsche's interpretation of the composer's intentions, a bridge is to be found in the concept of redemption¹². Wagner promoted an ideal of redemption, the objective of which can be taken as an erotic pleasure in the whole of present experience, notably including reconciliation with national identity. The purport of Wagner's myths of redemption, his craving for unity, is that everything that causes a sense of unease, dissatisfaction or alienation, is an evil which can and ought to be overcome. Nietzsche wrote of the strange mix of Icelandic master morality and the Christian need for redemption to be found in Wagner¹³. This comes out in the concept of the hero politician saviour. All the unease with where and what one is, as a member of a nation, this is all something that shows imperfection, and the need for a better order to be created, wherein, for example, classes, sexes, generations, are no longer in conflict with each other, but experience the harmony sometimes felt at funerals. Such harmony involves overcoming disagreeable feelings, which so become the basis for experiences of great exhilaration and well being. The sexual parallel is obvious, with the suggestions of tension and release, tumescence and detumescence. In 'The Case of Wagner' Nietzsche treats Wagner's concept of redemption with considerable irony, seeing in his plots nothing more profound than the sexual preoccupations of the contemporary French novel.

11. Hitler Speaks, by Herrmann Rauschnig, Thornton Butterworth Ltd, London 1939. p.227.

2. A historical bridge was through the Wagner movement led by Wagner's widow Cosima, which continued Wagner's own move away from Schopenhauer into a nationalist and racist direction. Prominent in this was the racist historian Houston Stuart Chamberlain, who once wrote: "I must confess I doubt whether humanity ever produced a greater, perhaps as great a genius as Richard Wagner". Quoted p. 15 "Evangelist of Race, The Germanic Vision of Houston Stuart Chamberlain", by Geoffrey G. Field, Columbia University Press 1981.

3. The Case of Wagner, translated Walter Kaufmann, Vintage books New York 1967. Epilogue p. 191

que en él se halla glorificada, según el evangelio neocristiano de Schopenhauer; es el culto de la sangre noble y preciosa, de la pura y radiante joya a cuyo alrededor se agrupó la cofradía de los paladines y de los sabios. El rey Amfortas sufre de un mal incurable: la corrupción de la sangre. Parsifal, el héroe ignorante y puro, debe escoger entre las voluptuosidades del jardín de Klingsor, que simboliza el desenfreno de la civilización corrompida, y el austero servicio de los caballeros que velan sobre la sangre pura, fuente mística de toda vida. [...] Conozco a fondo todos los pensamientos de Wagner. En las diversas etapas de mi vida, vuelvo a él"¹¹.

En la medida en que estos conceptos difieren de la interpretación de Nietzsche de las intenciones del compositor, se puede establecer una conexión en el concepto de redención¹². Wagner promovió un ideal de redención, cuyo objetivo puede tomarse como un placer erótico dentro de toda la experiencia presente, que incluye notablemente la reconciliación con la identidad nacional. El sentido del mito de redención de Wagner, sus ansias de unidad, es que todo lo que causa una sensación de inquietud, insatisfacción o alienación es un mal que puede y debe superarse. Nietzsche escribió sobre la mezcla de moral superior islandesa y la necesidad de redención cristiana de Wagner¹³. Esto queda plasmado en el concepto de héroe salvador político. La inquietud con lo que uno es y dónde se encuentra, como miembro de una nación, evidencia la imperfección y la necesidad de que se cree un nuevo orden, en el que, por ejemplo, las clases, los sexos y las generaciones ya no estén en conflicto entre sí, sino que experimenten la armonía que a veces se siente en los funerales. Tal armonía supone superar sentimientos desagradables que, una vez superados, se convierten en la base de experiencias de gran euforia y bienestar. El paralelo sexual es obvio, con las insinuaciones de tensión y liberación, tumescencia y detumescencia. En *El caso Wagner*, Nietzsche trata el concepto wagneriano de redención con una ironía considerable, ya que ve en sus argumentos nada más profundo que las preocupaciones sexuales típicas de una novela francesa contemporánea.

11. Hermann RAUSCHNING, *Hitler me dijo: confesiones del Führer sobre su plan de conquista del mundo*, Buenos Aires, Hachette, 1940, p. 197.

12. Cosima, la viuda de Wagner, condujo un puente histórico a través del movimiento de Wagner, que continuó separándolo de Schopenhauer, como ya había comenzado a hacer el mismo Wagner, hacia una dirección cada vez más nacionalista y racista. El historiador racista Houston Stuart Chamberlain, que se destacó en esto, escribió una vez: "Debo confesar que dudo que la humanidad haya producido alguna vez un genio más grande, o quizás tan grande, como Richard Wagner". G. FIELD, *Evangelist of Race, The Germanic Vision of Houston Stuart Chamberlain*, Columbia University Press, 1981, p.15. [traducción propia]

13. Sascha Pablo KOCH, "Friedrich Nietzsche: El caso Wagner", en *Revista de filosofía ALEA*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, N. ° 2, p. 53.

“The problem of redemption is certainly a venerable problem. There is nothing about which Wagner has thought more deeply than about redemption, his opera is the opera of redemption”.¹⁴

Wagner advocated a musically inspired society, in which emotions are guided. The musical society is feminine and erotic, an ideal very far from the kind of discontent promoted by consciousness of a will to power. Expressed intellectually Wagnerism may not be easy to grasp, but all kinds of people listen to Wagner and seem to understand him, or at least they get something from him. Nietzsche said that Wagner gave his name to the ruin of music as Bernini did for sculpture¹⁵ Even a liking for Bernini, on Nietzsche's view might indicate a coarseness of taste. Nietzsche's taste in music actually seems to have become increasingly intolerant. Most would admit he had a deep understanding and appreciation of it,¹⁶ but to the modern educational ideal of a music based culture, he was seemingly unsympathetic. Wagner he opposes. Brahms he dismisses as below Wagner's standard¹⁷ Bizet he praises highly, but not seriously¹⁸. Beethoven and Mozart he admires enormously, but regards as the expressions of historical eras that are increasingly incomprehensible, therefore they shall soon no longer be understood.¹⁹ Already in the *Birth of Tragedy* he disdains classic Italian opera²⁰. Nearly all nineteenth century music he comes to dismiss as mere romanticism²¹. As for his hopes for twentieth century music, they were not high, unless we except what he says about his friend, Peter Gast.

4. Ibid p.160

5. Ibid p.186

6. Not Arthur Symons though, who wrote “From the first, probably, Nietzsche was not genuinely musical enough really quite to like or wholly understand what was new and strange in Wagner, so that he can write down; “the mad thought has often come into my mind: has Wagner the musical gift?” (Nietzsche's Apostasy in Music). This despite his opinion of BT that “Few better things have been said about music than these pages”

7. Ibid pp.187 -8

8. Nietzsche, a self portrait from his letters, ed. & tr. Peter Fuss and Henry Shapiro, Harvard 1971, Nietzsche's letter to Carl Fuchs, Turin 27 Dec 1888 p.140:- “Nietzsche Contra Wagner” will appear first- in French too if all goes well....You mustn't take too seriously what I say about Bizet. For someone like me he is completely out of the question. But he provides a very effective ironic antithesis to Wagner. After all, it would have been incomparably tasteless on my part had I begun with, let us say, a eulogy of Beethoven”.

19. Beyond Good and Evil, tr. Marianne Cowan, Gateway, Chicago 1955, § 245 p.179:- “Alas some day it [the taste for Mozart] will all be gone- but who can doubt that our understanding and taste for Beethoven will go even sooner!”

20. The Birth of Tragedy, tr. Francis Golfing Doubleday Anchor New York 1956, §19 P115:- “the peculiar attraction and thus the success of this new art form must be attributed to its satisfaction of a wholly unaesthetic need: it was optimistic; it glorified man in himself; it conceived of man as originally good and full of talent. This principle of opera has by degrees become a menacing and appalling claim, against which we who are faced with present day socialist demands cannot stop our ears. The 'noble savage' demands his rights: what a paradisiacal prospect!”

21. Beyond Good and Evil, tr. Marianne Cowan, Gateway, Chicago 1955, §254 p.180:- “Whatever German music came after him [Beethoven] belongs to Romanticism; historically speaking, that is, to an even shorter, even more fleeting and superficial movement than that great entr'acte, that transition of Europe from Rousseau to Napoleon to the advent of democracy”.

“El problema mismo de la redención es un problema muy respetable. Wagner no ha reflexionado sobre nada con tanta profundidad como sobre la redención: su ópera es la ópera de la redención”¹⁴.

Wagner abogaba por una sociedad inspirada en la música, en la que las emociones estuvieran guiadas. La sociedad musical es femenina y erótica, un ideal muy distinto al tipo de descontento promovido por la conciencia de una voluntad de poder. Expresado intelectualmente, el wagnerismo puede no ser fácil de entender, pero todo tipo de personas escuchan a Wagner y parecen entenderlo, o al menos sienten que les transmite algo. Nietzsche decía que Wagner dio su nombre a la ruina de la música, como lo hizo Bernini con la escultura¹⁵. Incluso el gusto por Bernini, desde el punto de vista de Nietzsche, podría indicar cierta tosquedad. El gusto musical de Nietzsche parece haberse tornando más y más intolerante. La mayoría podría admitir que entendía y apreciaba profundamente la música¹⁶, pero en realidad era bastante indiferente al ideal moderno y culto de una cultura basada en la música. A Wagner se oponía. A Brahms lo desestimaba por estar por debajo del nivel de Wagner¹⁷. A Bizet lo apreciaba mucho, pero no seriamente¹⁸. A Beethoven y a Mozart los admiraba enormemente, pero los veía como expresiones de eras históricas que eran cada vez más incomprensibles, por lo que ya no podían ser entendidos¹⁹. Ya en *El nacimiento de la tragedia* desdeñaba la ópera clásica italiana²⁰. Llegó a descartar así toda la música del siglo XIX calificándola de mero romanticismo²¹. En cuanto a la música del siglo XX, no tenía grandes esperanzas, exceptuando lo que decía de su amigo Peter Gast.

14. *Ibíd.* p. 17

15. *Ibíd.* p. 49

16. A diferencia de Arthur Symons, quien escribió: “Desde el principio probablemente, Nietzsche no era lo suficientemente musical en realidad como para que le gustase o que entendiese por completo lo nuevo y diferente que tenía Wagner, por lo que escribe: ‘a menudo se me ha ocurrido un loco pensamiento: ¿tiene Wagner el don musical?’” (Nietzsche’s Apostasy in Music). Sin embargo, opinaba sobre el *Nacimiento de la tragedia*: “Pocas cosas se han dicho sobre música mejores que estas páginas” [traducción propia].

17. *Ibíd.* pp.187-188

18. P. FUSS y H. SHAPIRO, “Nietzsche’s letter to Carl Fuchs, Turin, 27 Dec 1888”, en Nietzsche, a self portrait from his letters, (ed. & tr.) Harvard, 1971, p. 140: “Nietzsche contra Wagner” aparecerá primero en francés, si todo sale bien... No tomes muy en serio lo que digo acerca de Bizet. Alguien como yo no lo pondría en discusión. Pero él proporciona una antítesis efectiva e irónica de Wagner. Después de todo, habría sido de muy mal gusto por mi parte haber empezado, digamos, con un elogio a Beethoven” [traducción propia].

19. F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1978, p. 199. “¡Ay, alguna vez esto habrá pasado! — ¡mas quién duraría de que antes aun habrá desaparecido la capacidad de entender y saborear a Beethoven!”

20. F. NIETZSCHE, *El nacimiento de la tragedia*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1978, p. 154: “[...] la magia propiamente dicha y, con ello, la génesis de esta nueva forma de arte residen en la satisfacción de una necesidad totalmente no-estética, en la glorificación optimista del ser humano en sí, en la concepción del hombre primitivo como hombre bueno y artístico por naturaleza: ese principio de la ópera se ha transformado poco a poco en una exigencia amenazadora y espantosa, que, teniendo en cuenta los movimientos socialistas del presente, nosotros no podemos ya dejar de oír. El ‘hombre bueno primitivo’ quiere sus derechos: ¡qué perspectivas paradisíacas!”

None of this is to say that he ever ceased to enjoy Wagner's music²², only that he refused to accept it on its own terms. Nietzsche perhaps used music as others use painting and architecture. He could formulate it as idea, and think about it. Perhaps this is not a usual approach. He traces Hegel in Wagner. Evidently he opposes Hegel and Wagner on much the same grounds. He describes Wagner as using "the very same means by which Hegel formerly seduced and lured..."²³ "Hegel is a taste.- And not merely a German but a European taste.- a taste Wagner comprehended- to which he felt equal-which he immortalised.- He merely applied it to music- he invented a style for himself charged with 'infinite meaning'- he became the heir of Hegel. Music as 'idea'".²⁴ Wagner appears as magician and seducer, as was Hegel before him. Hegel's dialectic had been applied to the end of leading even the most reluctant into an enthusiastic conformity to his own idea of progress, treating the meaning of any dissent as that of a stage in understanding, deeply satisfying to overcome. Nietzsche reminds us that Wagner was once a revolutionary socialist, passionate for the 1848 revolutions. Later he combined myth and music like a political ideologist, putting his music to the service of some crude ideas.

Hitler's interpretation of Klingsor's garden is not altogether implausible. He made much use of Wagner's myth, seeing heroes like Siegfried and Parsifal as himself. There are clearly different ideals of persuasion between Nietzsche on the one hand, Wagner, Hitler (and probably Hegel) on the other. Yet both Wagner and Hitler were leaders, and Nietzscheans in the sense of setting themselves heroic tasks and destinies in which roles they revel. Hitler's idealism expressed itself through concepts like triumph of the will and the heroic Siegfried. Hitler the seducer, the hypnotist, was to use his power of persuasion, and his capacity for heroic action to overcome decadence. Nazi Germany may be

22. *Ecce Homo*, tr. Kaufmann, Vintage Books, New York 1969, Why I am so Clever §6 p.250:- "But to this day I am still looking for a work that equals the dangerous fascination and the gruesome and sweet infinity of Tristan- and look in all the arts in vain.....I think I know better than anyone else of what tremendous things Wagner is capable-the fifty worlds of alien ecstasies for which no one beside him had wings; and given the way I am, strong enough to turn even what is most questionable and dangerous to my advantage and thus to become stronger, I call Wagner the great benefactor of my life".

23. *The Case of Wagner*, translated Walter Kaufmann, Vintage books New York 1967, §10 p.177-8.

24. *Ibid* §10 p.178.

Nada de esto significa que alguna vez dejase de disfrutar de la música de Wagner²², sólo que se negaba a aceptarlo en estos términos. Quizás, Nietzsche usaba la música como otros usan la pintura o la arquitectura. Podía formularla como una idea y pensar en ella. Probablemente, éste no sea un enfoque común. Nietzsche buscó la influencia de Hegel en Wagner. Es evidente que su oposición a Hegel y a Wagner radicaba en muchos de los mismos aspectos. Describía a Wagner como alguien que usaba “¡exactamente lo mismo con lo que Hegel en su tiempo los condujo y sedujo!”²³ “Hegel es un gusto... ¡y no sólo un gusto alemán, sino europeo! –¡Un gusto que Wagner comprendió! –¡frente al cual se sentía a la altura! ¡que ha convertido en eterno! –No hizo otra cosa que aplicarlo útilmente a la música –inventó para sí un estilo que ‘significaba infinidad de cosas’ –se convirtió en el *heredero de Hegel*... La música como ‘idea’”²⁴. Wagner aparece como un mago y un seductor, como había sido Hegel anteriormente. La dialéctica de Hegel se había aplicado con el fin de lograr que, incluso el más reacio, aceptara con entusiasmo su idea de progreso, por lo que se entendía el disenso como una etapa del proceso de entendimiento que era realmente satisfactorio superar. Nietzsche nos recuerda que Wagner fue una vez un socialista revolucionario, apasionado por las revoluciones de 1848. Más tarde combinó el mito con la música como un ideólogo político, al poner su música al servicio de ciertas ideas crueles.

La interpretación de Hitler del jardín de Klingsor no es del todo inverosímil. Hizo buen uso del mito de Wagner, viéndose a sí mismo en héroes como Siegfried y Parsifal. Hay claramente ideales de persuasión diferentes entre Nietzsche, por un lado, y Wagner y Hitler (y probablemente Hegel), por otro. Aun así, tanto Wagner como Hitler fueron líderes nietzscheanos, en el sentido de que se proponían tareas y objetivos heroicos en cuyos roles se deleitaban. El idealismo de Hitler se expresaba mediante conceptos como el triunfo de la voluntad y el Siegfried heroico. Hitler, el seductor, el hipnotista, utilizaría su poder de persuasión y su capacidad de actuar heroicamente para superar la decadencia. La Alemania nazi puede considerarse una sociedad musicalmente inspirada

21. F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1978, p. 200: “La música alemana que vino después [de Beethoven] forma parte del romanticismo, es decir, de un movimiento que, en un cálculo histórico, es aún más corto, aún más fugaz, aún más superficial que aquel gran entreacto, que aquella transición de Europa que se extiende desde Rousseau hasta Napoleón y hasta la aparición de la democracia en el horizonte”.

22. F. NIETZSCHE, *Ecce Homo*, Buenos Aires, Longseller, 2002, pp. 79–80: “Pero aún hoy busco una obra que posea una fascinación tan peligrosa, una infinitud tan estremecedora y dulce como el Tristán: la he buscado en vano en todas las artes. [...] Creo que conozco mejor que nadie las hazañas gigantescas que Wagner es capaz de realizar, los cincuenta mundos de extraños éxtasis para volar, hacia los cuales nadie salvo él ha tenido alas; y como soy lo bastante fuerte como para transformar en ventajoso incluso lo más problemático y peligroso porque así me hago más fuerte—, llamo a Wagner el gran benefactor de mi vida”.

23. Sascha Pablo KOCH, “Friedrich Nietzsche: El caso Wagner”, en *Revista de filosofía ALEA*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, N. ° 2, p. 37.

24. *Ibid.* p.37

considered a musically inspired society in Wagner's sense. It took to a sensational extreme the not uncommon²⁵ political ideal of erotic unity, that of a society in which there is meant to be no disharmony of feeling. If one feels one understands where Wagner leads, while refusing to be overwhelmed, it can be depressing to remember how many admirable writers and artists have idolised him. It is said that the symbolists such as Mallarmé aspired to write poetry that reaches the level of Wagner's music, however much their work may strike us as quite different in kind. Anyone now who allowed Wagner to lead him into the kind of ecstasies people used to permit themselves would not be very highly thought of for it. It is not that Wagner does not still have that potential but one does not have to allow oneself to be seduced. One is in the position of a woman who may choose the man she goes to bed with. Another analogy is with journalism. Like a newspaper, Wagner carried a package of opinions. To find a newspaper completely satisfying is to be misled by it. The best of newspapers is all the more harmful, if like Nietzsche's early obsession with Wagner's music, it promotes the illusion that a solution has been found, and that there are no serious unanswered questions.

Nietzsche's views of the function of art underwent profound change. If ever we speak of his saving cult of art, we should always make clear whether an earlier or a later view is meant. With his attachment to Wagner in *The Birth of Tragedy* he expressed a Schopenhauerian view of art as metaphysical revelation. His original view of Dionysus was as the Schopenhauerian will, the metaphysical reality. It is natural to speculate how much the Dionysian thesis could be made to fit some of the responses aroused by modern popular music from jazz to rock or rap. Nevertheless, Nietzsche insists that it is only a framework of myth, that makes the Dionysian bearable. As a Wagnerite he saw Wagner's music as an exemplification of Schopenhauer's true thesis. Later he would see almost inescapable decadence throughout the culture of his time²⁶. When, for intellectual reasons, the Schopenhauerian thesis no longer appears to be true, Wagnerism does not vanish, but manifests instead as a corrupting force, its coercive qualities glaringly

25. Take for example the words of Mussolini, talking to Emil Ludwig: "Music and women allure the crowd and make it more pliable... Here as in Russia, we are advocates of the collective significance of life, and we wish to develop this at the cost of individualism..... We want the humanity and beauty of a communal life". Talks with Mussolini by Emil Ludwig, tr. Eden and Cedar Paul London 1932 pp.123, 125, 126.

26. Will to Power II tr. Ludovici T.N. Foulis, Edinburgh & London 1910, §794 p. 239:- "Our religion morality and philosophy are decadent human institutions. The counter agent: Art".

en el sentido wagneriano. Llevó a un extremo sensacional la idea no tan poco frecuente²⁵ del ideal político de unidad erótica, el de una sociedad en la que se supone que no debe existir desarmonía de sentimientos. Cuando se cree entender el liderazgo de Wagner, rechazando todo sentimiento de admiración, puede resultar deprimente recordar cómo muchos escritores y artistas admirables lo idolatrarón. Se dice que los simbolistas como Mallarmé aspiraban a escribir poesía que alcanzara el nivel de la música de Wagner, si bien gran parte de su obra nos parece bastante diferente en esencia. Todo aquel que hoy permitiese que Wagner lo condujera al tipo de éxtasis que la gente solía permitirse, no sería muy admirado por ello. No es que Wagner ya no tenga ese potencial, sino que no debemos permitir que nos seduzca. Nos encontramos en la posición de una mujer que puede elegir al hombre con quien se irá a la cama. Se puede hacer otra analogía con el periodismo. Tal como un periódico, Wagner traía aparejada una serie de opiniones. Si encontramos un periódico que nos satisface completamente, nos estamos engañando. El mejor de los periódicos resulta el más dañino si promueve, como la temprana obsesión de Nietzsche con la música de Wagner, la ilusión de que se ha encontrado una solución y de que no existen preguntas serias sin respuesta.

La visión de Nietzsche sobre la función del arte sufrió profundos cambios. Por ello, toda vez que se aborda el tema de su culto de salvación al arte, siempre se debería aclarar si se trata de su visión temprana o de la tardía. Con su apego a Wagner en *El nacimiento de la tragedia*, expresaba una visión schopenhaueriana del arte como una revelación metafísica. Su opinión original de Dionisio era como la de la voluntad schopenhaueriana, la realidad metafísica. Es normal especular acerca de cuánto podría encajar la tesis dionisiaca con algunas de las respuestas suscitadas por la música popular moderna, desde el jazz hasta el rock o el rap. Sin embargo, Nietzsche insiste en que es sólo el marco del mito lo que hace lo dionisiaco posible. Como wagneriano, veía la música de Wagner como un ejemplo de la verdadera tesis de Schopenhauer. Más tarde, veía una decadencia casi inevitable en la cultura de su tiempo²⁶. Cuando, por motivos intelectuales, la tesis schopenhaueriana ya no parecía verdadera, el wagnerismo no se desvaneció, sino que, por el contrario, se manifestó como una fuerza corruptora cuyas cualidades coercitivas saltaban a la vista.

25. Tomemos, por ejemplo, las palabras que Mussolini le dijo a Emil Ludwig: "La música y las mujeres diluyen algo la multitud y la hacen menos pesada. [...] Nosotros, como en Rusia, estamos por el sentido colectivo de la vida, que queremos fortalecer a costa de la individualidad. [...] Queremos la humanidad y la belleza de la existencia colectiva". E. LUDWIG, *Conversaciones con Mussolini*, Barcelona, Juventud, 1932, pp. 122 – 125.

26. NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder. Una interpretación de todo acontecer*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, p. 290: "Nuestra religión, moral y filosofía son manifestaciones decadentes del hombre. –El contra-movimiento: el arte".

apparent. It is a seducer into false views and opinions, one of which is that of Wagner's own supreme and incomparable genius²⁷. Against this the Nietzschean artist should resist conformist pressure, however alluring it may be. Popular applause and the flattery of women, for all their promise of enjoyment, are dangers to be resisted. He reinterprets Wagner's redemption myth:

"Translated into reality: the danger for artists, for geniuses.....is woman: adoring women confront them with corruption. Hardly any of them have character enough not to be corrupted, or 'redeemed'- when they find themselves treated like gods: soon they condescend to the level of the woman.²⁸ The mature Nietzschean view of art is quite different from Wagner's. Nietzschean art is a subclass of affirmationist, or celebratory art²⁹, identified with Nietzsche's own will and ambition, that is, premised on acceptance of his own psychological ideas. While expressing the sexuality of the artist, it resists erotic invitation, and is the way of the dissident, from Stirner to Solzhenitsyn. Aesthetic pleasure when it comes is experienced as the satisfaction of this dissident impulse, and not as release from it.³⁰ This is a view much more favourable to rationalism than was the romantic Schopenhauerian outlook he took so long to discard completely. "Mechanistic world idiotising", in a phrase from "Beyond Good and Evil"³¹ is one way of looking at rationalism. On a different view, to have a rational scheme, and keep to it no matter what,

27. For example, H.L. Mencken, who hailed in Nietzsche the "the most salient and original personality seen in the groves of learning since Goethe" (p.ix), nevertheless wrote of Wagner: "I believe that his music dramas are, by long odds, the most stupendous works of art ever contrived by man - that it took more downright genius to imagine them and fashion them than it took to build the Parthenon, or to write 'Faust', or 'Hamlet', or to paint the Sistine frescoes, or even to write the Ninth symphony". -The Nietzsche Wagner Correspondence, ed. Elizabeth Foerster Nietzsche, Liveright publishing corporation New York 1949. p.xii, Mencken's introduction.

28. The Case of Wagner, translated Walter Kaufmann, Vintage books New York 1967 p.161.

29. Will to Power II tr. Ludovici T.N.Foulis Edinburgh & London 1910, §844 p. 279:- "Is art the result of dissatisfaction with reality? or is it the expression of gratitude for happiness experienced? In the first case it is romanticism; in the second it is glorification and dithyramb (in short, apotheosis art)....Homer as an apotheosis artist; Rubens also. Music has not yet had such an artist".

30. Twilight of the Idols tr. Hollingdale Penguin Books Harmondsworth 1968 p.82: "Schopenhauer taught that the great object of art was to 'liberate from the will', and he revered tragedy because its greatest function was to 'dispose one to resignation'. But this, as I have already intimated, is pessimist's perspective and 'evil eye': one must appeal to the artists themselves. What does the tragic artist communicate of himself? Does he not display precisely the condition of fearlessness in the face of the fearsome and questionable? The condition itself is a high desideratum: he who knows it bestows on it the highest honours. He communicates it, he has to communicate it if he is an artist, a genius of communication. Bravery and composure in the face of a powerful enemy, great hardship, a problem that arouses aversion- it is this victorious condition which the tragic artist singles out, which he glorifies".

31. Beyond Good and Evil, tr. Marianne Cowan, Gateway Chicago 1955 §252 p.188.

Es una seducción que lleva a visiones y opiniones falsas, una de las cuales es la genialidad suprema e incomparable de Wagner²⁷. En oposición a esta postura, el artista nietzscheano debería resistirse a la presión conformista, por más seductora que sea. El aplauso del público y la adulación de las mujeres, por todas sus promesas de placer, son peligros a los que hay que resistirse. Así, interpreta Nietzsche el mito de redención de Wagner:

“Traducido a lo real: el peligro de los artistas, de los genios [...] yace en la mujer: las mujeres *venerantes* son su perdición. Casi ninguno tiene suficiente carácter como para no ser corrompido —‘redimido’, si se siente tratado como un Dios: —inmediatamente es *condescendiente* con la mujer”²⁸. La visión nietzscheana madura del arte difiere bastante de la de Wagner. El arte nietzscheano es una subclase del afirmacionismo o arte celebrativo²⁹, que se identifica con la propia voluntad y la ambición de Nietzsche, es decir, que se basa en la premisa de la aceptación de sus propias ideas psicológicas. Si bien expresa la sexualidad del artista, se resiste a la invitación erótica y constituye la forma de expresarse del disidente, desde Stirner a Solzhenitsyn. El placer estético, cuando llega, se experimenta como la satisfacción del impulso disidente y no como la liberación de él³⁰. Ésta es una visión mucho más favorable al racionalismo que el punto de vista schopenhaueriano romántico que tanto tiempo le tomó a Nietzsche desechar por completo. “Mundo mecánico que idiotiza”, una frase de su obra *Más allá del bien y del mal*³¹, es una forma de ver el racionalismo. Desde un punto de vista diferente, tener un

27. Por ejemplo, H.L. Mencken, que proclamó que Nietzsche era “la personalidad más importante y original que se había visto en el área del estudio desde Goethe” (p.ix) escribió sobre Wagner, sin embargo: “Creo que sus dramas musicales son, indiscutiblemente, las obras de arte más estupendas logradas por el hombre, que es necesario muchísimo más genio imaginárselos y darles forma que lo que se necesitó para construir el Partenón, o para escribir ‘Fausto’ o ‘Hamlet’, o para pintar los frescos de la Capilla Sixtina, o incluso para escribir la Novena Sinfonía”. E. FOERSTER NIETZSCHE, (ed.) *The Nietzsche Wagner Correspondence*, New York, Liveright publishing co, 1949, p.xii, Introducción de Mencken. [traducción propia]

28. KOCH, Sascha Pablo, “Friedrich Nietzsche: El caso Wagner”, en *Revista de filosofía ALEA*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, N.º 2, p. 19.

29. NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder. Una interpretación de todo acontecer*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, p. 312: “¿Es el arte una consecuencia del descontento con la realidad? ¿o una expresión de agradecimiento por felicidad disfrutada? En el primer caso, romanticismo; en el segundo, glorificación y ditirambo (en una palabra, arte apoteósico) [...] Homero como exponente del arte apoteósico; también Rubens. En la música no ha habido aún ninguno”.

30. F. NIETZSCHE, *Crepúsculo de los ídolos*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1979, p. 102: “Schopenhauer enseñó que el propósito general del arte era ‘desligarse de la voluntad’, veneró como la gran utilidad de la tragedia el ‘disponer a la resignación’. — Pero esto —ya lo he dado a entender— es una óptica de pesimista y un ‘mal de ojo’ —: hay que apelar a los artistas mismos. ¿Qué es lo que el artista trágico nos comunica acerca de sí mismo? Lo que él muestra —¿no es precisamente el estado sin miedo frente a lo terrible y problemático? — Ese mismo estado es una aspiración elevada; quien lo conoce lo venera con los máximos honores. Lo comunica, tiene que comunicarlo, suponiendo que sea un artista, un genio de la comunicación. La valentía y libertad del sentimiento ante un enemigo poderoso, ante un infortunio sublime, ante un problema que produce espanto — ese estado victorioso es el que el artista escoge, el que él glorifica”.

31. F. NIETZSCHE, *Más allá del bien y del mal*, tr. A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza, 1978, p. 208.

may admirably exemplify the “capacity of sticking to his guns” which Nietzsche concluded was “the only thing which today proves whether a man has any value or not”³².

Suffering from certain manifestations of the erotic, one emphasises the anti erotic. Art as will to power³² can be seen as the expression of a thought held in the face of emotional pressure to conform. Such an idea is anti Hitlerian, allowing for a rational philosophy to be held as a basic presupposition. However it is not easy to see what helpful or positive implications it might have for music. Arguably in Nietzsche’s mature aesthetics music must lose the central place it has for the Schopenhauerian³⁴, and we should seek his immediate heirs less among musicians than among painters, such as the German expressionists, denounced by Hitler as degenerate. Nietzsche set himself in opposition to German culture as expressed in Hegel and Wagner, putting forward a contrary view of art and its significance. In being anti Wagner he was very deeply opposed to the whole way of thought and feeling that culminated in fascism and Hitler. Taking fascism as a type of which nazism is a subspecies, fascism involves the idea of getting a better world by using the full coercive powers of the state to eliminate those things that are disliked. There is a trick whereby people are persuaded to surrender their liberty. Through the myth of nation comes the trust that one will oneself be all right. Its appeal is particularly to the splenetic sort of person, and the contempt he feels for what he sees as “liberal” or Christian moral scruples, stopping the creation of something really valuable through softness and misplaced pity. It is not hard to identify the errors in the fascist idea. “What is offensive” is not a descriptive phrase. To treat it as such is a logical mistake belonging to an infantile mode of thought. What is offensive to splenetic man is not necessarily so to the rest of us. Identifying this as an error in thinking, the usual moralistic criticism of fascism, advocating the value of Christian inhibition, seems less appropriate. The fascist utopia, involves a primitive division of humanity and the world. The feeling that “what offends me” is a basic category dividing existence comes when this is experienced as something outside personal control, that is when one is a follower. As when some people are persuaded of Wagner’s enormous and

32. Will to Power II tr. Ludovici T.N. Foulis Edinburgh & London 1910 §910 p.333.

33. Ibid §803 p.245: “...in beauty contrasts are overcome, the highest sign of power thus manifest in itself in the conquest of opposites; and achieved without a feeling of tension: violence being no longer necessary, everything submitting and obeying so easily, and doing so with good grace; this is what delights the powerful will of the artist”.

34. Ibid §842, p278: “Does music really belong to that culture in which the reign of powerful men of various types is already at an end?... Is not music, modern music, already decadence?”

esquema racionalista, y mantenerlo a toda costa, puede ejemplificar de manera admirable la “capacidad de mantenerse firme”, que Nietzsche concluyó que era “lo único que hoy sirve para comprobar si un hombre es de valor o no”³².

Al sufrir ciertas manifestaciones de lo erótico, se enfatiza lo anti erótico. El arte como voluntad de poder³³ puede verse como la expresión de un pensamiento mantenido ante la presión emocional de conformar. Tal idea es anti hitleriana, lo que permite que se mantenga una filosofía racional como pre-suposición básica. Sin embargo, no es fácil ver qué implicancias útiles o positivas puede tener para la música. Posiblemente, desde la estética madura de Nietzsche, la música deba perder el lugar central que tiene para los schopenhauerianos³⁴, por lo que deberemos buscar a sus herederos inmediatos no tanto entre músicos, sino entre pintores, como los expresionistas alemanes a quienes Hitler acusaba de degenerados. Nietzsche se opuso a la cultura alemana, tal como la expresaron Hegel y Wagner, y propuso una visión contraria del arte y su importancia. Al ser anti Wagner, se opuso profundamente a la forma de pensar y sentir que culminó en el fascismo de Hitler. Considerando el nazismo como una subclase del fascismo, este último supone la idea de conseguir un mundo mejor usando todos los poderes coercitivos del estado para eliminar aquello que desagrada. Se vale de un truco de persuasión que lleva al pueblo a renunciar a su libertad. El mito de nación conlleva la creencia de que habrá bienestar. Atrae en especial a los iracundos, que sienten desprecio por aquello que consideran escrúpulos morales “liberales” o cristianos, sin dar lugar a la creación de algo realmente valioso a través de la debilidad y la compasión errada. No es difícil identificar esos errores en la idea fascista. ‘Lo ofensivo’ no es una frase descriptiva. Tratarla como tal es un error lógico de un modo de pensar infantil. Lo ofensivo para los iracundos no necesariamente es ofensivo para el resto. Relacionar esto con un error del pensamiento, que es la crítica moralista usual al fascismo, defendiendo el valor de la inhibición cristiana, parece menos apropiado. La utopía fascista supone una división primitiva de la humanidad y del mundo. El sentimiento de que ‘aquello que me ofende’ es una categoría básica que divide la existencia aparece cuando ello se experimenta como algo que excede el control de la persona, es decir, cuando se es un seguidor. Al igual que cuando se persuade a alguien de la grandeza enorme

32. NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder. Una interpretación de todo acontecer*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, p. 366.

33. *Ibíd.* p. 287: “[...] en la belleza están anuladas oposiciones, signo máximo de poder, esto es, de poder sobre términos opuestos; además la falta de tensión; —el que ya no hace falta apelar a la violencia, el que todo sigue, obedece dócilmente, y aun del modo más plácido y amable— he aquí lo que deleita la voluntad de poder del artista”.

34. *Ibíd.* p. 331: “¿Pertenece la música tal vez a esa cultura donde ya ha pasado la hora de toda clase de hombres despóticos? [...] ¿No es la música, la música moderna, ya una expresión de decadencia?...”

incomparable greatness, a normally subjective judgement appears as an objective perception, so that marvellous solutions seem to be possible. When your values depend on the will of another person, your consequent likes and aversions take on a fixed character like qualities of nature. Accordingly that person has the power to accomplish what is of all things the most desirable. In his own triumph and success he is able to transform the world, create happiness, where before there was evil and despair. As an original Wagnerite, Nietzsche begins from something close to a fascist position and then repudiates it with great thoroughness. The fascist position is contained in Wagner, who, says Nietzsche, makes eyes at master morality, while speaking to an essentially servile need for redemption and salvation. There is illusion created through being a follower, especially not realising that one is such.

Nietzscheanism is an explicit rejection of Wagnerism (and by extension Hitlerism), as essentially a doctrine of subjection. The hero ideal of Hitler and Siegfried is a different heroism from that advocated by Nietzsche. It promotes neither knowledge nor master morality. The illusion that it does comes from submissiveness. Though fascism is a meretricious deception, anti fascism can sometimes seem to be a doctrine in need of refutation. It can express itself in anti Nietzschean terms, suggesting that what is required to combat fascism is inhibition, self restraint, guilt and pity. Anti fascism takes an anti Nietzschean tinge. "J'ai eu pitié aux autres. "Pas assez! Pas assez!"³⁵ wrote the repentant Ezra Pound, seemingly confessing to a lack of compassion, rather than a weakness in understanding. Some people mean to strike hard against Nietzsche in aiming to oppose fascism by means of a morality of the weak, maintaining that only by a complete rejection of Nietzsche and an open acceptance of such moral restriction, is something like fascism to be avoided. Nietzsche's message of master morality intrinsically opposes the deception that it sees in Wagnerism. On the will to power theory, values are mutable. Accepting it, one frankly interprets the persuasion motive as the desire that one's own values should prevail, rather than as a virtuous urge towards some future state of shared harmony. The oppression one opposes is the experience of hostile judgement, irksome subjection to alien and obnoxious values. This is neither unavoidable nor especially difficult to overcome. As soon as the question of basic values is open, the essential victory has almost been won. Given such a context, concepts like personal ambition and destiny may become more appropriate. That basic questions of value be

35. 'The Cantos' by Ezra Pound, 4th edition 1987 Faber and Faber London, Canto 93, p.642.

e incomparable de Wagner, un juicio normalmente subjetivo se presenta como una percepción objetiva, por lo que las soluciones maravillosas parecen posibles. Cuando los valores de una persona dependen de la voluntad de otra, sus gustos y aversiones consiguientes toman un carácter fijo como las cualidades de la naturaleza. En consecuencia, esa persona tiene el poder de alcanzar lo que, de entre todas las cosas, es lo más deseable. En su propio triunfo y éxito es capaz de transformar el mundo y traer felicidad a donde antes reinaban la maldad y la desesperación. Como wagneriano original, Nietzsche parte de una posición cercana al fascismo y luego la repudia sólidamente. La posición fascista está presente en Wagner, quien, según Nietzsche, coquetea con la moral de señores mientras habla de una necesidad de redención y salvación esencialmente servil. Se crea una ilusión al ser un seguidor, especialmente cuando uno no se da cuenta de que lo es.

El nietzscheanismo constituye un rechazo explícito al wagnerismo (y, por extensión, al hitlerismo) por ser esencialmente una doctrina de sometimiento. El ideal heroico de Hitler como Siegfried refiere a un heroísmo diferente del defendido por Nietzsche. No promueve ni el conocimiento ni la moral de señores. La ilusión que produce proviene de la sumisión. Pese a que el fascismo es un engaño especioso, el anti fascismo puede ser en ocasiones una doctrina que debe refutarse. Puede expresarse en términos anti nietzscheanos, que sugieren que para combatir el fascismo se necesita inhibición, moderación, culpa y compasión. El anti fascismo tiene un matiz anti nietzscheano. "*J'ai eu pitié aux autres. Pas assez! Pas assez!*"³⁵, NDT escribió el arrepentido Ezra Pound, confesando aparentemente más bien falta de compasión que debilidad de comprensión. Algunos quieren oponerse fuertemente a Nietzsche en un intento por luchar contra el fascismo, haciendo uso de la moral de esclavos y manteniendo que sólo a través de un completo rechazo a Nietzsche y una aceptación abierta de tal restricción moral se puede evitar algo como el fascismo. El mensaje de Nietzsche sobre la moral de señores se opone intrínsecamente al engaño que ve en el wagnerismo. En la teoría de la voluntad de poder, los valores son mutables. Aceptándola, se interpreta francamente el motivo de persuasión como el deseo de que los propios valores prevalezcan y no como un impulso virtuoso hacia algún futuro estado de conjunta armonía. La opresión que se enfrenta es la experiencia de un juicio hostil, sometimiento irritante a valores ajenos y detestables. Esto no es ni inevitable ni difícil de superar. Tan pronto como se abre la cuestión de los valores básicos, la victoria esencial está casi ganada. Dado este contexto, puede que conceptos como la ambición personal y el destino parezcan más apropiados. En la bifurcación entre estas cuestiones básicas

35. E. POUND, *The Cantos*, Londres, Faber and Faber, 1987, 4ta ed., p.642 (Canto 93). NDT: He sentido compasión por los demás, ¡pero no la suficiente! ¡No la suficiente! [traducción propia]

open is the vital difference between Nietzsche and Hitler. Nietzsche has in common with a Wittgenstein a questioning of prevailing assumptions, a call on them to justify themselves, for a rational principle to underlie judgement. This is only feasible insofar as there is some common ground of agreement. It is different from what Hitler was doing, a different type of persuasion. It might be described as the difference between the cold and the hot.

We might imagine a conversation between a Nietzschean and a Hitlerite. The latter explains his ideal of creating a better world by using the full coercive power of the state to eliminate the obnoxious, ugly and distasteful. He presents this in Nietzschean terms as a lack of slavish inhibition. Through fascism, he says, he can realise his will. The Nietzschean shows him that in supposing he can realise his will in that way, his will must be that of a follower, a slavish will. He is looking for a redeemer, like a Christian, aspiring after an ecstasy of subjection. The Nietzschean might address him as follows: "You claim to despise the liberal for not fulfilling his will, being restrained by servile inhibitions, but that is not how the liberal sees himself. He does not feel frustrated by the continued existence of what at times may annoy him. He may well feel that he lives by values which he believes to be true, and that he is achieving what he wants. You think you are fulfilling your own will through your support of certain political policies. In the same way this feeling of yours depends upon your acceptance of certain beliefs, beliefs you hold very strongly, certainly, but which if undermined in a cold way would cease to inspire you. A real belief in the will to power is not compatible with fascism. The fulfilment offered through fascist belief is that of being a follower. If you believe your own will can find full satisfaction through someone else exercising absolute power, then you must be a follower of that person".

To undermine these beliefs in a cold way, we may perform a thought experiment on the concept of revolutionary fascism, isolating it as an abstract idea. It seems to involve the ideal of a redeemed society, a certain kind of paradise or heaven. "The Aryan neglected to maintain his own racial stock unmixed, and therewith lost the right to live in the paradise which he himself had created", wrote Hitler in "Mein Kampf"³⁶. Fascism holds out the hope of recreating paradise through political revolution. This is not simply a question of practical measures which may or may not have desirable contingent effects. There is a belief that a Nietzschean happiness would be widely available in the fascist society, with heroic action part of everyday life, and decadent and degenerate forces

36. *Mein Kampf* by Adolf Hitler, tr. James Murphy, Hurst and Blackett Ltd 1939 London, p.248.

sobre los valores yace la diferencia fundamental entre Nietzsche y Hitler. Tanto Nietzsche como Wittgenstein desafiaron las suposiciones predominantes, exhortando a que se justifiquen a sí mismas, para que un principio racional subyazca al juicio. Esto sólo es posible en la medida en que existe una base común de acuerdo. Es diferente de lo que hacía Hitler, un tipo distinto de persuasión. Podría describirse como la diferencia entre el frío y el calor.

Podríamos imaginar una conversación entre un seguidor de Nietzsche y uno de Hitler. El último explicaría su ideal de crear un mundo mejor utilizando toda la fuerza coercitiva del estado para eliminar todo lo detestable, feo y de mal gusto. Lo presentaría en términos nietzscheanos como la falta de inhibición servil. A través del fascismo, diría, puede hacer su voluntad. El nietzscheano le mostraría que, suponiendo que pudiese hacer su voluntad de esa forma, su voluntad sería la de un seguidor, una voluntad de esclavo. Estaría buscando a un redentor, como un cristiano, anhelando tras un éxtasis de sometimiento. El nietzscheano podría decir lo siguiente: "Afirmas que desprecias a los liberales por no hacer realidad sus sueños, por estar dominados por inhibiciones serviles, pero no es así como se ven los liberales. No se frustran por la continua existencia de lo que por momentos puede irritarlos. Posiblemente, piensen que viven de acuerdo con los valores en los que creen y que están logrando lo que quieren. Tú crees que estás haciendo tu voluntad al apoyar ciertas políticas. De la misma manera, tu sentimiento depende de tu aceptación de ciertas creencias, a las que te aferras con fuerza, ciertamente, pero que, si fueran socavadas fríamente, dejarían de inspirarte. Una verdadera creencia en la voluntad de poder no es compatible con el fascismo. La realización que ofrece la creencia fascista es la de un seguidor. Si crees que tu propia voluntad puede satisfacerse plenamente a través de alguien que tiene el poder absoluto, luego debes ser un seguidor de esa persona".

Para socavar estas creencias fríamente, podemos realizar un experimento intelectual sobre el concepto de fascismo revolucionario, aislándolo como una idea abstracta. Parece suponer el ideal de una sociedad redimida, un cierto tipo de paraíso o cielo. "El ario renunció a la pureza de su sangre y con ello al derecho a permanecer en el edén que había creado para sí mismo", escribió Hitler en *Mi lucha*³⁶. El fascismo ofrece la esperanza de recrear el paraíso a través de la revolución política. Esto no es simplemente una cuestión de medidas prácticas que pueden o no tener efectos contingentes. Esto es la creencia de que se podría disponer con facilidad de una felicidad nietzscheana en la sociedad fascista, en la que la acción heroica estaría presente en la vida diaria y las fuerzas decadentes y degeneradas serían eliminadas.

36. A. HITLER, *Mi Lucha*, Buenos Aires, Luz Ediciones Modernas, p. 103.

eliminated. Society would have been redeemed by the hero, who has the strength, and has been given the power, to do what right thinking people want. The illusion is in failing to see that only faith could make this seem a reality. Only if you have total faith in the hero, or implausibly know you will always just happen to share all his aims and judgements, can conformity to his will be compatible with self affirmation. We are dealing with true believers. It is belief that creates feeling. This is far from a Nietzschean contempt for the gregarious herd. To express disagreement is to live in terror of the police³⁷ "The greatness of the Aryan" Hitler continues, "is not based on his intellectual powers; but rather on his willingness to devote all his faculties to the service of the community. By serving the common weal he receives his reward in return"³⁸. What could be more remote even from a popular understanding of Nietzsche's immoralism? The strong erotic content of fascism must be borne in mind. The ideal of complete conformism and harmony is a submissive, what is traditionally seen as a feminine, ideal. In such a society the fascist would like to live. We can try to put the finger on what he aspires to. In the first instance, he wants to get rid of everything obnoxious. But that is imprecise. We have to ask what he finds obnoxious. Is it whatever obstructs his will, as he might claim? Or whatever obstructs a feeling of harmony, which is a different question? What is his will? The will determined by cold reason and to that extent clear, is something very different from a mere feeling of antipathy, which is what fascism appeals to. Yet to achieve the fascist utopia a great effort of clear minded will is required. This is the will of the hero, the redeemer, the man on behalf of the woman.

Conscious of a will to power, and identifying with it, one would not be happy to live in a society based on such conformism. One would despise its orthodox scale of values, because such orthodoxy denies the struggle and competition one takes to be reality. Where that struggle is not explicit one takes it to be suppressed. Fascism therefore appears as a form of slavery, which is precisely how it was widely experienced. Given a will that is cold and dry, how does one feel about opposition? What sort of society

37. Writers sympathetic to fascism saw no objection to this, for example Wyndham Lewis, who wrote approvingly of Mussolini's Italy:- "In ten years a state will have been built in which at last no trace of European 'liberalism', or its accompanying democratic 'liberty' exists. This will have been the creation of a tyrant, or dictator, with virtual powers of life and death: for with his highly disciplined, implicitly obedient, fascist bands, no person anywhere will be able to escape assassination if he causes trouble to the central government, or holds too loudly, opinions that displease it":- *The Art of Being Ruled*, by P.B. Wyndham Lewis, Chatto and Windus, London 1926 pp.370-371.

38. Op cit p.249.

La sociedad habría sido redimida por el héroe, que tiene la fuerza y a quien se le ha otorgado el poder de hacer lo que quieren las personas sensatas. La ilusión está en no ver que sólo la fe podría hacer que esto parezca posible. Sólo si se tiene fe total en el héroe, o si, de manera inverosímil, se cree que siempre se compartirán todos sus objetivos y opiniones, puede el ajustarse a su voluntad ser compatible con la afirmación propia. Estamos tratando con verdaderos creyentes. Es la creencia lo que provoca los sentimientos. Esto está lejos del desprecio nietzscheano hacia las masas. Expresar desacuerdo es vivir bajo el terror de la policía³⁷. La grandeza del ario, continúa Hitler, “no reside en las dotes intelectuales, [...] sino en la medida en que está dispuesto a poner toda su capacidad al servicio de la comunidad. [...] Sólo después de trabajar por los demás, recibe aquél la parte que le corresponde”³⁸. ¿Qué podría ser más distinto, incluso desde la comprensión popular, de la inmoralidad de Nietzsche? El fuerte contenido erótico del fascismo debe soportarse en mente. El ideal de pleno conformismo y armonía es un ideal sumiso, que tradicionalmente se ve como femenino. Es una sociedad así la que les gustaría a los fascistas. Podemos tratar de averiguar a qué es a lo que aspiran. En primera instancia, quieren deshacerse de todo lo detestable. Pero eso es impreciso. Tenemos que preguntarnos qué les resulta detestable. ¿Es todo lo que obstruya su voluntad?, como podrían afirmar, ¿o todo lo que obstruya el sentimiento de armonía?, que es una pregunta diferente. ¿Cuál es su voluntad? La voluntad determinada por razonamiento frío y, hasta ese punto, clara es algo muy diferente a un mero sentimiento de antipatía, que es a lo que apela el fascismo. Sin embargo, para alcanzar la utopía fascista, se requiere un gran esfuerzo de voluntad lúcida. Ésta es la voluntad del héroe, el redentor, el hombre en nombre de la mujer.

Una persona que es consciente de una voluntad de poder y que se identifica con ella no sería feliz viviendo en una sociedad basada en tal conformismo. Esta persona despreciaría profundamente su escala ortodoxa de valores porque tal ortodoxia niega la lucha y la competencia que considera la realidad. Cuando esa lucha no es explícita, se cree que ha sido suprimida. El fascismo, por consiguiente, se presenta como una forma de esclavitud, que fue precisamente como muchos lo vivieron. Dada una voluntad que es fría y seca, ¿qué sentimientos genera la oposición? ¿Qué tipo de sociedad desea el

37. Los escritores simpatizantes del fascismo no opusieron objeción alguna a esto. Por ejemplo, P. Lewis, escribió sobre Mussolini con aprobación: “En diez años se habrá creado un estado en el que, finalmente, no quedarán rastros del ‘liberalismo’ europeo o de la ‘libertad’ democrática que lo acompaña. Esto habrá sido la creación de un tirano, o dictador, con poderes virtuales de vida y muerte, ya que, con sus bandas fascistas altamente disciplinadas e implícitamente obedientes, ninguna persona, en ningún lugar, podrá evitar ser asesinada si causa problemas al gobierno central o si expresa, muy libremente, opiniones contrarias a él”. P. LEWIS, *The Art of Being Ruled*, London, Chatto and Windus, 1926, pp.370-371. [traducción propia]

38. A. HITLER, *Mi Lucha*, Buenos Aires, Luz Ediciones Modernas, p. 105.

does the Nietzschean will? Can one say that he wills opposition, enemies? He has his own ambition, and he wishes to overcome resistance. Whatever the kind of society imagined, for him the path of erotic unity is not the right one. He would wish to be able to assert a separateness and superiority. To be one of a crowd would normally repel him. He would want to be able to oppose the will of others. He might like to imagine himself as dictator, with the people as female to his maleness, but he could not honestly advocate being one of the people. Not many fascists could actually expect to become the dictator.

If one desires power as Nietzsche understands it, one is not content simply to be erotically happy. One wants to set the terms, insisting on the principle "I will not serve", like the Christian Devil. Social erotic happiness, goes with a suppressing of such a motive. Nietzsche is teaching the power urge, not simply practising it like Hitler and Wagner. His own will expresses itself in sharing his concept of power and describing the motives of those who dominate³⁹. He is not after females to himself as male. Looking at the exhilaration and excitement of the Wagnerite and the Hitlerite we can fully acknowledge the great sense of power these people might have, their overwhelmingly enjoyable feeling. In this there is no sense of laldabaoth, the false oppressor God that embodies conventional doctrine. Acceptance of the will to power theory involves dissipating mental fog. Anyone who really accepted the will to power doctrine would interpret the conformist society in a way that would probably make it unacceptable to him, conscious of the massive suppression that it seems to require.

39. This interpretation of the "will to power" differs from the fashionable view of Nietzsche as a radical relativist and sceptic. To argue this out would require a separate paper. My position is basically that he regarded the concept of the will to power as the keystone of his philosophy, believing he had here discovered something both supremely significant, and in a quite ordinary sense true, to do with the universal conflict that exists between different ideals and values.

nietzscheano? ¿Podríamos decir que desea oposición, enemigos? Tiene sus propias ambiciones y desea superar la resistencia. Cualquiera que sea el tipo de sociedad imaginada, para él (el nietzscheano) el camino de unidad erótica no es el correcto. Le gustaría poder reivindicar la separación y superioridad. Ser uno más del montón normalmente le repugnaría. Le gustaría poder oponerse a la voluntad de los demás. Es posible que le guste imaginarse como un dictador, con la gente rendida como mujeres a su masculinidad, pero honestamente no podría defender el ser uno del montón. No muchos fascistas podrían, en realidad, esperar convertirse en dictadores.

Si deseamos el poder como lo entiende Nietzsche, no estaremos contentos sólo con estar eróticamente felices. Querremos poner las condiciones, insistiendo en el principio de 'no serviré', como el diablo cristiano. La felicidad social erótica viene con una supresión de ese tema. Nietzsche está enseñando el instinto de poder, no simplemente practicándolo como Hitler y Wagner. Su propia voluntad se expresa en compartir su concepto de poder y describir los motivos de los que dominan³⁹. No persigue a las mujeres para sí mismo como hombre. Si observamos la euforia y la excitación de los wagnerianos y hitlerianos, podemos reconocer por completo la gran sensación de poder que estas personas deben sentir, esa sensación abrumadoramente placentera. En esto no hay sentido de laldabaoth, el falso dios opresor que encarna la doctrina convencional. La aceptación de la teoría de la voluntad de poder supone disipar la niebla mental. Cualquiera que realmente haya aceptado la doctrina de la voluntad de poder interpretará la sociedad conformista de una forma que probablemente le resulte inaceptable, siendo consciente de la supresión masiva que parece requerir.

39. Esta interpretación de la "voluntad de poder" difiere de la visión moderna de Nietzsche como relativista y escéptico. Para argumentar esto necesitaría otro artículo. Mi posición es, básicamente, que él veía el concepto de voluntad de poder como la piedra angular de su filosofía y creía que había descubierto algo supremamente importante y, de forma bastante común, verdadero, relacionado con el conflicto universal que existe entre ideales y valores distintos.

La traducción, una cuestión de respeto

A lo largo de nuestra formación como traductores, siempre ha habido una cuestión que nos ha preocupado: el *respeto*. Este concepto adquiere, en el campo de la traducción, un significado quizás más confuso o abstracto que el que tiene normalmente. No resulta difícil recordar numerosas ocasiones en las que, como alumnos, hemos preguntado y repreguntado cuándo se respeta el texto original o en qué ocasiones puede uno despegarse de él. La respuesta ronda siempre un *depende*.

La elección de este tema surgió durante el proceso de traducción del texto adjunto. En este proceso, muchos de los ejemplos nos llevaron a cuestionar un concepto más abstracto o general, si se quiere: el concepto de *respeto*. En las siguientes páginas intentaremos explicar algunas de las tantas ocasiones en las que este concepto interviene en el proceso de traducción, proporcionando ejemplos concretos de la traducción del texto adjunto.

El respeto como parte del concepto mismo de traducción

En el *Diccionario de la Real Academia Española* se define *respeto* como “veneración, acatamiento que se hace a alguien”. A nuestro entender, este “acatamiento” forma parte de otro concepto que nos atañe aún más: la *traducción*. ¿Por qué? “Porque el traductor no es libre para expresarse de cualquier modo, como quizás pudiera hacerlo si escribiera por cuenta propia” (García Yerba, 1984: 317). En otras palabras, cuando traduce, un traductor no escribe lo que quiere, sino que expresa en una lengua las ideas que el autor del texto ha expresado en otra. Tomemos, por ejemplo, la definición de traducción de Marina Orellana (1990: 11): “[...] la traducción es un ejercicio intelectual que tiene por objeto verter ideas de una lengua a la otra en un idioma preciso, correcto y apropiado”. Se desprende de esta definición, que las ideas que el traductor transmite de un idioma a otro son las del autor en cuestión y no las propias, a menos que el traductor sea también el autor, caso que no se da tan a menudo.

Dado esto, creemos que es posible considerar que el respeto forma parte del concepto de traducción o que, visto de otra forma, el concepto de traducción implica el de respeto. Respetar al autor implica, además de respetar las ideas que ha querido expresar, respetar su estilo, el registro, la intención y el objetivo de su texto, etc. Es decir, respetar al autor implica respetar la forma en que decidió expresar sus ideas. Según García Yerba (1984: 318), “la traducción debe conservar, además de las equivalencias semánticas, las equivalencias estilísticas. Es decir que, en teoría, el estilo de la traducción ha de ser equivalente, de igual valor, al de la obra original”. Ciertamente es que, en la práctica, no siempre será posible conseguir esta igualdad, pero el traductor deberá al menos intentarlo. Creemos que todos estos elementos del texto, que por separado pueden parecer simplemente detalles, forman parte de un todo, y que si se elimina, se altera o se modifica cualquiera de ellos en forma alguna, ese todo ya no será igual.

En ocasiones, además, el autor del texto querrá fundamentar sus ideas y para ello citará a otros autores, que probablemente defiendan ideas o teorías que respeta o con las que está de acuerdo. El traductor también deberá respetar a estos terceros autores, especialmente cuando se los cite textualmente. En definitiva, parece que no se puede hablar de traducción sin hablar del respeto y es que, por lo que hemos visto, la traducción implica respeto al autor, y esto a su vez, respeto a sus ideas, a la forma de expresarlas y a los autores que se citen en el texto. Todas estas cuestiones traen aparejada una serie de consecuencias, o de dolores de cabeza para el traductor, que son las que intentaremos explicar a continuación.

El respeto al autor y a su texto

Para tratar la cuestión del respeto a las ideas del autor, que se encuentran expresadas en el texto, debemos primero tomar en cuenta el tipo de texto con el que trabajamos. Como dijimos, cuando se trata del respeto, todo depende y creemos que el tipo de texto es uno de los grandes factores a tomar en cuenta. El texto que se ha traducido en esta ocasión es claramente un texto argumentativo, en el que el autor no sólo expone ideas, sino que intenta convencer a los lectores de que sus ideas son válidas. Este trabajo no tendrá por objetivo realizar un análisis profundo de los tipos textuales, pero creemos que esta característica es fundamental, ya que hace que el respeto se torne una cuestión imperativa. Esto se debe a que, en este tipo de texto en particular, realizar cualquier cambio, por más insignificante que pudiera parecer, podría conllevar un cambio importante en el objetivo del texto y, en última instancia, en su eficacia. Y no debemos olvidar nunca que, como dice Nord (1991: 11), “el traductor no emite el mensaje en la lengua de origen, sino que produce un texto en la lengua de llegada adoptando la intención de otra persona...”

Un claro ejemplo de cómo los detalles pueden afectar a la eficacia del texto es el énfasis. Hemos notado que el autor del texto traducido utiliza el énfasis en ciertas ocasiones para crear un efecto en el lector. A continuación exponemos cuatro oraciones que aparecen seguidas en el texto y que poseen una estructura bastante particular.

- a. *Wagner he opposes.*
- b. *Brahms he dismisses as below Wagner's standard.*
- c. *Bizet he praises highly, but not seriously.*
- d. *Beethoven and Mozart he admires enormously...*

De acuerdo con Di Tullio (2005: 362-363), éstas son oraciones con orden marcado, más específicamente, tienen una estructura tematizada. En esta estructura el objeto directo está dislocado a la izquierda, lo que permite enfatizar y contrastar estos elementos que aparecen al comienzo de las oraciones: *Wagner, Brahms, Bizet y Beethoven and Mozart*.

Al traducir pudimos comprobar que, si se cambiaba este orden, las oraciones pasaban a ser oraciones sin ningún tipo de énfasis, oraciones 'comunes'. Se presentó aquí la cuestión del respeto y decidimos intentar igualar este énfasis, ya que consideramos que era mejor respetar la decisión del autor, como propone García Yerba. Afortunadamente, estas estructuras existen también en español. Estas fueron las traducciones:

- a. A Wagner se oponía.
- b. A Brahms lo desestimaba por estar por debajo del nivel de Wagner.
- c. A Bizet lo apreciaba mucho, pero no seriamente.
- d. A Beethoven y a Mozart los admiraba enormemente...

Como vemos, en español las oraciones con estructuras tematizadas como estas, en las que el objeto está dislocado a la izquierda, requieren algunos otros elementos: el objeto debe estar duplicado por un clítico e introducido por la preposición "a"; ambos elementos explicitan más su función. En los casos b., c. y d., el objeto dislocado es un objeto directo que se duplica con "lo". En el primer caso, a., el objeto es un objeto indirecto, otro de los elementos que, según Di Tullio, pueden aparecer dislocados. La duplicación, en este caso, vendría dada por el clítico "le" (*A Wagner se le oponía.*). Sin embargo, hemos considerado que, mientras en los casos b., c. y d. el clítico "lo" resulta gramaticalmente obligatorio, en el caso a. el clítico "le" podría aparecer o no y la oración seguiría siendo gramatical. Si bien, por una cuestión de paralelismo, deberíamos quizás haber mantenido el clítico "le", por cuestiones de estilo decidimos no incluirlo en la oración.

En otras ocasiones, el autor utilizó medios quizás menos evidentes para marcar contraste. En el segundo párrafo del texto, notamos que el autor contrastó elementos que marcaban temporalidad. Este énfasis parece menos claro o evidente porque las oraciones en las se encuentran estos elementos son más largas, lo que hace que no tengamos tan presente el principio de la oración o la oración anterior. Estos elementos temporales se encontraban al principio de la tercera, cuarta, quinta y sexta oración.

- 3^{ra}. *Then* he had favoured...
- 4^{ta}. *Now* he had lost all faith in the masses...
- 5^{ta}. He *now* saw that...
- 6^{ta}. He *now* held that...

Se puede observar que en los dos primeros casos, el elemento temporal se encuentra en primer lugar y que en los dos últimos casos se encuentra en segundo lugar. Al traducir, sin embargo, no mantuvimos exactamente esta posición, sino que pusimos los cuatro elementos el primer lugar, debido a que no fue necesario en español mantener el pronombre sujeto que los antecedía en las oraciones.

- 3^{ra}. *Entonces*, había apoyado...
- 4^{ta}. *Ahora* había perdido toda fe en las masas...
- 5^{ta}. *Ahora* veía que...
- 6^{ta}. *Ahora* sostenía que...

Hasta ahora hemos tratado casos en los que se ha respetado al autor y a su texto. Esto último también podría aplicarse al hecho de que no se haya intentado simplificar ciertas oraciones, es decir, a que hayamos decidido mantener el estilo y registro del texto, lo que se relaciona, una vez más, con el tipo textual, por ser éste un texto que, por su nivel y contenido, probablemente esté dirigido a un público en particular que conoce el tema en cuestión y que acostumbra a leer textos de un cierto nivel.

No obstante, no *todo* en este texto se ha respetado. Sobre la equivalencia estilística, García Yerba (1984: 319) dice: "Si el autor original se expresa correctamente en su lengua [...], el traductor no puede expresarse incorrectamente". Para este trabajo hemos aplicado también en caso contrario: si el autor original se expresa incorrectamente en su lengua, el traductor no puede expresarse incorrectamente. García Yerba (1984: 320) considera que "en una traducción, el mérito de lo que se dice corresponde al autor del texto; el mérito o demérito del traductor reside exclusivamente en la manera de decirlo", motivo por el cual decidimos corregir en la traducción ciertas cuestiones del original que nos parecieron incorrectas. El primer caso, el más simple, fue el tema de la puntuación, que decidimos adaptar al uso de nuestro idioma. El segundo caso fue la correlación de tiempos verbales. En varias ocasiones, el autor

utilizaba en un mismo párrafo tiempos pasados y presentes, al parecer, sin restricciones. Sin embargo, al traducir debimos prestar atención a la correlación de tiempos en español y olvidarnos del original, ya que, de haber mantenido los tiempos del original, la versión en español habría sido incorrecta. Podemos ver, entonces, que si bien creemos en el respeto al autor, el respeto no es siempre absoluto, sino que *depende* de las circunstancias.

El respeto a los autores que el autor respeta

En este apartado continuaremos explicando cómo afrontamos las citas que aparecían en el texto, es decir, hablaremos del respeto a autores citados en el texto. Orellana (1990: 279) señala que:

La comprobación de citas es parte esencial de la tarea del traductor. Es a él a quien corresponde buscarlas. Por ejemplo, si se cita un pasaje de la Biblia debe conseguir una buena versión en castellano de esta obra para localizarlo. Otro tanto hará si se cita una obra de los clásicos cualquiera sea el idioma. Tendrá que buscar la mejor traducción al español de las obras de estos autores.

El criterio de Orellana nos pareció correcto, sobre todo porque entendemos que los autores que se citan en este texto, Nietzsche, Wagner, etc., son personajes muy reconocidos. Nos preocupamos en especial por Nietzsche, que ha escrito obras tan importantes que se han traducido en diversas ocasiones y en distintos países. ¿Cómo saber cuál era la mejor traducción? Teniendo en cuenta que este trabajo se ha realizado en Argentina, decidimos entrar a los programas de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires para saber qué traducción recomendaban las cátedras. Afortunadamente para nosotros, la gran mayoría de las cátedras recomendaban la traducción realizada por Andrés Sánchez Pascual, de la editorial Alianza de Madrid, lo que nos pareció indicio suficiente como para tomar estas traducciones para nuestro texto.

Para acceder a todas estas obras acudimos a la Biblioteca Nacional. Allí estaban todas las obras de Nietzsche, pero no todas eran versiones de Alianza, por lo que tomamos las traducciones de Alianza cuando fue posible y otras versiones cuando no. En cuanto a los demás autores, hubo obras que encontramos y otras que no. A continuación detallaremos los distintos casos y las distintas soluciones que tuvimos que aplicar a cada uno de ellos.

Qué hacer cuando el libro está disponible

Si bien el título de esta sección puede parecer obvio, aquí nos referiremos a las implicancias que tiene en nuestra traducción el encontrar una cita y utilizarla. Por supuesto, luego de nuestro proceso de selección, buscamos las citas textuales y las incorporamos a nuestro texto. Al hacerlo, notamos que había terminología en estas obras que difería de la que habíamos elegido para nuestra traducción. Aquí, una vez más, surgió la cuestión del respeto. Consideramos que si las obras traducidas por Pascual eran tan respetadas, debíamos entonces respetar y adoptar la terminología que él utilizaba.

Un ejemplo de ello fue la elección de “moral de esclavos” y “moral de señores” frente a las otras tantas traducciones que se registran. Si bien estos dos términos no aparecen en citas textuales, decidimos buscarlos en las obras de Pascual a las que teníamos acceso y encontramos un ejemplo de su uso en la obra *Más allá del bien y del mal*, en la página 223.

Algo parecido sucedió con el término “voluntad de poder” que se utiliza en la obra *Crepúsculo de los ídolos*, página 99, traducida por Pascual. Sin embargo, hasta donde sabemos, Pascual no tradujo los textos que conformaron luego un volumen llamado *La voluntad de Poder*. En la biblioteca había muchas traducciones de este libro, pero en la mayoría de ellas este término había sido traducido de forma diferente, por lo que escogimos el único que sí respetaba la terminología de Pascual.

La otra cuestión terminológica surgió cuando nos encontramos con palabras como *nietzscheanismo*, *wagnerismo*, *schopenhaueriano*, etc. Estas palabras son incorrectas según los diccionarios. Sin embargo, por tratarse de un área de estudio específica, entendimos que era terminología específica y que debíamos respetarla. Para asegurarnos de su uso, evitando basarnos solamente en Google, buscamos distintos artículos y libros del área de filosofía en los que se utilizaran estos términos. Éstos se encuentran detallados en la bibliografía de consulta.

Qué hacer cuando el libro no está disponible

En los casos en los que no pudimos acceder a las obras citadas, aplicamos otro ‘consejo’ de Orellana (1990: 279), que dice que “[s]i, por falta de tiempo, o por encontrarse [...] en un lugar donde escaseen las bibliotecas o fuentes bibliográficas [el traductor no consigue una traducción de la obra], ha de traducir él mismo las citas e indicar en una nota al pie de página que la traducción ha sido hecha por él”.

A los motivos citados por Orellana cabría agregar los casos en los que la obra no ha sido traducida o no está disponible. La falta de disponibilidad se relaciona también con la falta de tiempo, ya que, en la

práctica, el traductor no puede pasar meses rastreando un libro. Siguiendo, entonces, estas indicaciones, traducimos las citas textuales y lo indicamos en las notas al pie, junto al nombre de la obra, como *[traducción propia]*. En estos casos, el nombre de la obra se dejó en inglés, aunque en ciertos casos conociéramos su nombre en español.

Qué hacer con las citas que no citan tanto

Hubo dos casos en los que nos encontramos ante la imposibilidad de rastrear las citas. Según Orellana (1990: 280), pueden darse casos en los que:

[...] el autor del documento de que se trata no ha indicado la fuente de la cita mencionada, ni identifica el autor de la misma. El traductor debe, en tal caso, consultar a éste, de ser ello posible y, si no lo es y no logra determinar su procedencia, tendrá que traducirlo él mismo.

Esto nos ocurrió con la cita del libro de Ian Kershaw, *Hitler*. Este libro se encontraba disponible en la Biblioteca Nacional, pero el autor no indicó el número de página y no fue posible ponerse en contacto con él. Cierto es que las citas en las traducciones rara vez se encuentran en la misma página, pero el número siempre sirve como orientación para saber en qué sección del libro buscar. Al no haber número, y por cuestiones de tiempo, nos resultó imposible buscar dicha cita. Por este motivo, realizamos una traducción propia y el nombre del libro permaneció en inglés, como si no hubiésemos encontrado su traducción.

Otro caso fue el de la cita al libro de Daniel Halévy, *The Life of Friedrich Nietzsche*. Éste también se encuentra disponible en español. Aquí el problema surgió cuando notamos que el traductor no había citado textualmente, sino que había parafraseado, lo que nos impedía buscar la cita. Además, el autor citaba tres páginas, 75 a 78, lo que hacía aún más complicada la búsqueda. Luego de repasar las páginas y no encontrar nada que se pareciera a nuestro original, decidimos traducirlo y dejar, una vez más, el nombre de la obra en inglés, ya que las páginas de referencia son las de la versión inglesa.

Qué hacer con las citas en otro idioma

Esta sección se refiere a la cita que de Ezra Pound: "*J'ai eu pitié aux autres. Pas assez! Pas assez!*". Para poder decidir qué hacer consultamos varios autores, aunque este tema es poco tratado. En la obra de López Guix y Minnet Wilkinson (1997: 240) se hace referencia a los extranjerismos y a la necesidad de traducirlos, en especial cuando provienen del francés. La justificación principal para esta opinión es que el francés produce un "efecto perverso" en castellano, puesto que las reacciones que los distintos idiomas suscitan en otros no son intercambiables.

Pese a entender la postura de estos autores respecto de los extranjerismos, no consideramos que este verso de Ezra Pound constituya un extranjerismo en sí. Por este motivo, decidimos dejarlo en francés en nuestra traducción, ya que no pudimos encontrar la obra traducida, y traducir el verso en una nota de traductor (NDT) para que los lectores pudiesen, de así desearlo, acceder a este texto en español. Para esto consultamos a una colega traductora de francés que nos pudiera proporcionar una traducción correcta. En esta decisión, seguimos el consejo de Fernando Toda Iglesia (1986: 16-17):

Un aspecto que a veces causa controversia es si se deben traducir las citas que el autor incluye en otros idiomas diferentes del que se emplea en el texto original. Creo que la opción es parecida a la de las notas aclaratorias, y creo que si se anota el texto, desde luego se deben incluir las traducciones, pero en forma de notas a pie de página.

Conclusiones

Hemos llegado a la conclusión de que definitivamente parece imposible abordar el tema de la traducción sin pasar por el respeto. Hemos aprendido que ambos conceptos van de la mano, aunque siempre en distinta medida. Con los ejemplos presentados esperamos haber mostrado cómo, a lo largo del proceso de traducción, se presentan diferentes circunstancias en las que, sin duda, se ha de respetar al autor, su texto, su estilo y a distintos autores citados, si bien cada una de estas circunstancias requiere de distintos grados de respeto. El 'grado de respeto' que se aplique a cada situación dependerá de las características de la situación y de las condiciones en las que se esté trabajando.

Por otro lado, creemos que lo que un traductor debe buscar por sobre todas las cosas es que su texto sea correcto en el idioma de llegada, lo que se ha ejemplificado con los casos en los que no se ha podido respetar el texto original. Sin embargo, lo que es correcto en determinadas circunstancias no siempre viene determinado por los diccionarios, ya que, como se ve en el ejemplo de las palabras *nietzscheanismo*, *wagnerismo*, etc., hay ocasiones en las que deberemos que utilizar palabras no incorporadas en los diccionarios que son específicas de un área de estudio en particular. Esas palabras 'incorrectas' son lo correcto en ese caso.

En resumen, vemos que la traducción y el respeto siempre van de la mano y, además, que las cuestiones en las que el respeto interviene siempre *dependen* del contexto específico en el que tienen lugar. Por este motivo, no hemos podido en este trabajo realizar conclusiones demasiado generales, ya que todo *siempre depende*. Hemos considerado que presentar los distintos casos puede ayudar a proporcionar soluciones para algunas circunstancias que se presentan a menudo a lo largo del proceso de traducción, pero creemos que no sería correcto generalizar o ‘afirmar’ qué es lo que hay que hacer en cada caso. Como el respeto *depende*, también la solución que se dé a cada uno de estos problemas *depende* del traductor.

Conclusión

En este trabajo se ha presentado una traducción y su fundamentación. Durante el proceso de traducción surgieron cuestiones más teóricas o abstractas que las relacionadas puramente con el campo semántico o terminológico, que hemos tenido la oportunidad de analizar. Estas cuestiones, algunas de las que conlleva el *respeto* en la traducción, intervienen muy a menudo en el proceso de traducción, pero quizás ésta sea una de las pocas veces en las que hemos tenido la oportunidad y el tiempo para pensar en ellas más en profundidad y no sólo con el objetivo de resolver un problema de traducción en particular.

Por ello, creemos que este trabajo nos ha permitido interiorizar muchas de las cuestiones que hemos aprendido a lo largo de estos cuatro años y, más aún, nos ha permitido darnos cuenta de cuán importantes son todos los detalles que nos han enseñado a detectar. Consideramos que lo importante es haber podido despegarnos de los problemas específicos del texto original y haber abarcado temas mucho más amplios, que no sólo han servido para solucionar problemas específicos de esta traducción, sino que nos ayudarán a poder afrontar otros problemas en el futuro.

Bibliografía

Bibliografía de referencia

TRADUCCIÓN

- FIELD, Geoffrey, *Evangelist of Race, The Germanic Vision of Houston Stuart Chamberlain*, Columbia University Press, 1981, p.15.
- FUSS, P. y SHAPIRO, H., “Nietzsche’s letter to Carl Fuchs, Turin, 27 Dec 1888”, en *Nietzsche, a self portrait from his letters*, (ed. & tr.) Harvard, 1971, p. 140.
- HALÉVY, Daniel, *The Life of Friedrich Nietzsche*, Londres, T. Fisher Unwin, 1911, pp.75-78.
- HITLER, Adolf, *Mi Lucha*, Buenos Aires, Luz Ediciones Modernas, pp. 103, 105.
- KERSHAW, Ian, *Hitler 1889–1936 Hubris*, New York, W.W. Norton, 1998.
- KOCH, Sascha Pablo, “Friedrich Nietzsche: El caso Wagner”, en *Revista de filosofía ALEA*, Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, 2000, N.º 2, pp. 17, 19, 31, 37, 49 y 53.
- LEWIS, P., *The Art of Being Ruled*, Londres, Chatto and Windus, 1926, pp.370 – 371.
- LUDWIG, Emil, *Conversaciones con Mussolini*, Barcelona, Juventud, 1932, pp. 122 – 125.
- MOORE, John S., *Persuasion in Hitler, Wagner and Nietzsche*, en <http://www.mith.demon.co.uk/index.htm>, 1993. [TEXTO ORIGINAL]
- NIETZSCHE, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 1979, p. 102.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Ecce Homo*, Buenos Aires, Longseller, 2002, pp. 79 – 80.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, Madrid, Alianza, 1978, p. 154.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder. Una interpretación de todo acontecer*, Buenos Aires, Poseidón, 1947, pp. 287, 290, 312, 331, 366, 420.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 199 – 200.
- POUND, Ezra, *The Cantos*, Londres, Faber and Faber, 1987, 4ta ed., p.642 (Canto 93).
- RAUSCHNING, Hermann, *Hitler me dijo. Confidencias del Führer sobre su plan de conquista del mundo*, Buenos Aires, Hachette, 1940, p. 197.
- STERN, J. P., *Nietzsche*, Glasgow, Fontana, 1979, p. 83.
- SYMONS, Arthur, *Nietzsche’s Apostasy in Music*.
- WAGNER, Richard, “On State and Religion”, en *Richard Wagner’s Prose Works*, Vol. IV, Londres, 1895.

FUNDAMENTACIÓN

- DI TULLIO, Ángela, *Manual de gramática del español. Desarrollos teóricos. Ejercicios. Soluciones*, Buenos Aires, Edicial, 2005, pp. 362 – 363.
- GARCÍA YERBA, Valentín, *Teoría y práctica de la traducción. Volumen I*, Madrid, Gredos, 1984, p. 317-320.
- LÓPEZ GUIX, J. G. y MINETT WILKINSON, J., *Manual de traducción inglés-castellano. Teoría y práctica*, Barcelona, Gedisa, 1997, p. 240.
- NORD, Christiane, *Text analysis in translation. Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*, Amsterdam, Atlanta, Rodopi, 1991, p.11.
- ORELLANA, Marina, *La traducción del inglés al castellano. Guía para el traductor*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1990, pp. 11, 279 – 280.
- TODA IGLESIA, Fernando, “Aportaciones desde la filología y la historia (e internet) para la traducción de un escrito político-económico del siglo XIX”, en *Transvase cultural, literario y lingüístico: Aportaciones sobre la traducción desde la Filología*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, Vol. I, pp. 16 – 17.

Bibliografía de consulta

Afirmacionismo:

- BADIOU, Alain, *El balcón del presente. Conferencias y entrevistas*, México, Siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 2008.
- RIENTE, León, *¿Revisionistas, negacionistas, afirmacionistas?*, España, <http://www.mundodaorino.es/2009/11/revisionistas-negacionistas.html>, 2009.

Cátedras UBA:

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/filo/>. Fecha de última visita: 18 de diciembre de 2009

Carrera: Filosofía

Cátedras: Metafísica, Seminario: “Borges problemático”, Seminario: “Borges y la filosofía”, Seminario: “Figuras de la subjetividad en Así Hablo Zaratrusta”, Seminario: “La lógica del intercambio y las éticas modernas”, Seminario: “Eros, filosofía y locura: Lectura Baquerc y el Fedro de Platón”, Estética, Ética...

Estética madura:

- CASTRO, Sixto, *En teoría, es arte. Una introducción a la estética*, Madrid, Edibesa, 2005.

Moral de esclavos, moral de señores:

- NIETZSCHE, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza, 1978, pp. 223.
- Nietzscheanismo, nietzscheano/a:
- ANSOLEAGA, Blanca, *Los movimientos de la pasión en Nietzsche*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- FUENTE BALLESTEROS, Ricardo de la, “Ganivet y Schopenhauer: pensadores intempestivos”, en *Anales de la Literatura Española*, Alicante, Universidad de Alicante, 1996, N° 12, pp. 89 – 100.
- GRANIER, Jean, *Nietzsche*, México, Publicaciones Cruz O., 1991, 2da edición.
- KLOSSOWSKI, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Buenos Aires, Altamira, 1995.
- MANZANO, Jorge, *Friedrich Nietzsche, detective de bajos fondos*, México, Universidad Iberoamericana, 2002.
- NOLTE, Ernst, *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Madrid, Alianza, 1995.
- ONFRAY, Michel, *Fisiología de Georges Palante. Por un nietzscheanismo de izquierda*, Madrid, Errata Naturae, 2009, 1º ed.
- TRÍAS, Eugenio, “De Nietzsche a Kant”, en *Enrahonar: quaderns de filosofia*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1982, N.º 4, pp. 23 – 36.

Schopenhauerismo, schopenhaueriano/a:

- FUENTE BALLESTEROS, Ricardo de la, “Ganivet y Schopenhauer: pensadores intempestivos”, en *Anales de la Literatura Española*, Alicante, Universidad de Alicante, 1996, N° 12, pp. 89 – 100.
- GRANIER, Jean, *Nietzsche*, México, Publicaciones Cruz O., 1991, 2da edición.
- TRÍAS, Eugenio, “De Nietzsche a Kant”, en *Enrahonar: quaderns de filosofia*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1982, N.º 4, pp. 23 – 36.

Teoría:

- FERRO BAYONA, Jesús, *Nietzsche y el retorno de la metáfora*, Bogotá, Uninorte, 2004.

Voluntad de poder:

- NIETZSCHE, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 1979, p. 98.
- Wagnerismo, wagneriano/a:
- ANSOLEAGA, Blanca, *Los movimiento de la pasión en Nietzsche*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- BORRELL, Félix y ARÍN, Valentín de, *El wagnerismo en Madrid. Biografía de Ricardo Wagner*, Madrid, Imprenta Ducazal, 1912.
- GRANIER, Jean, *Nietzsche*, México, Publicaciones Cruz O., 1991, 2da edición.
- KLOSSOWSKI, Pierre, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Buenos Aires, Altamira, 1995.